

política, proporcionada por válvulas de escape.
 Se de justificados disgustos y urgentísimos comen-
 tarios. La época posterior al 11 de Noviembre de
 1918, la fecha del Armisticio en Europa, que repercutió
 también aquí, acabó con todo esto. Se hicieron posibles
 atentados contra la libertad que antes de la Conflicción
 Universal no se hubieran creído posibles.
 Con tales atentados se ha alcanzado por momentos
 un aparente apaciguamiento social, pero ¿cuál es el
 éxito que vemos al final? La horrible explosión de
 las protestas reprimidas, la organización metódica de
 propagandas clandestinas que miran el suelo que se
 pisa y hacen ~~perigroso~~ ^{perigroso} todo el terreno ~~de~~ ^{de} fuerza
 de la misma seguridad que fingien. A cualquiera
 se puede llegar, en medio del callado ambiente, la
 Tragedia de los Lares.

Ya se sabe por el proverbio, que la mar mansa es más
 temible que la mar brava. Tiene que haber bravesos de

^{perros} ^{marz} y al que no quiere arrostrar las fe- 3
guías que se repiten con ~~pequeños~~ ^{costa intermitente} ~~corros~~ ~~perforados~~, se
le guarda una grande que recoge el furor de todas
las otras y causa un efecto mayor. o' sea, una catastro-
fe, una devastación, una mortandad sin misericor-
dia.

Si, el tiempo pasado fue mejor. El 15 de Agosto
de 1915 recibí el Dr. José Pardo de manos del Presi-
dente Provisorio, General Oscar Benavides, la banda
presidencial. Se realizó luego el proceso que en el
orden antiguo de nuestra ~~constitución~~ ^{vida} política se
operaba siempre: al entrar cada cuatro años un nue-
vo gobernante; la ciudadanía, conforme con el resul-
tado de elecciones más o' menos bien ó mal conduci-
das, cifraba ilusiones en el nuevo régimen y este régi-
men correspondía con un esfuerzo algo fresco y algo
inspirado en ^{un} deseo de hacerse grato. A los dos años
las delicadas flores de la ilusión ya estaban ~~pasadas~~ ^{marichitas}
y había acorrido bastante zizana, frotando de vidios.

tractible siniente, y ya se comenzaba a 4
pensar en la sucesión presidencial. Respetoso a
un firme principio arraigado en la ciudadanía, el
gobernante no pretendía ~~una~~ una reelección, pero sí, ~~la~~ la
imposición de un candidato de sus simpatías.

Pues bien, contaba el ~~regimen~~ régimen de
José Pardo con dos años y medio de ejercicio, y ~~la~~
~~de~~ la oposición demócrata estaba encendida en
pleno fragor de combate. Y "El Tiempo" del 5 de Febre-
ro de 1918 decía al Presidente en su cara lo que Le-
guía no se dejó decir sino un año y ocho meses, hasta
el 23 de Marzo de 1921, y que después no se ha intenta-
do más decir a los dirigentes infalibles de nuestros
destinos.

Titulase el citado editorial de "El Tiempo" del 5 de Fe-
brero de 1918: "Por honor del país sigúelos!" Principia
con el párrafo siguiente: "Siempre cuando dar consejos
a quien no ha de seguirlos merece el calificativo de
necesidad, nos parece honrado y patriótico decirle al gobier-

no que su conducta en todo lo que se rela-
ciona con los superávit de los presupuestos de 1916 y
17 no es decoroso y justifica más que las suposiciones,
el concepto, que el país se ha formado del régimen en
lo que atañe al manejo de los fondos públicos. ?

Se hace esta cita, no para remover escándalos preteritos,
que desgraciadamente no son la excepción sino la regla
^{en} nuestra historia política, sino para demostrar la
gran superioridad de una época en que no se hallaba
muerta como ahora, la libertad de prensa.

Continúa el editorial: ? Aparte de que ya se ha dicho
lo suficiente, aunque no todo lo que cabría y habría dere-
cho para decir, contra la dictadura fiscal, el gobierno no
debe perder de vista que la suposición, como toda arma
ponzoñosa produce heridas incurables. Prefrible mil
veces es el ataque del que se basa en hecho, por irritantes
que ellos sean, puesto que sus estocadas son limpias,
y a la clara luz del sol.

He ahí palabras vertidas hace casi ~~diez lustros~~ ^{cuatro lustros}, que

tiener hoy una actualidad palpitante. 6

El tiempo pasado fué mejor, porque los males que encerraba no tenían todavía tanto desarrollo como han adquirido a la fecha. Se tenía ocasión de decir la verdad, aunque la palabra no contuviera los actos de los hombres refractarios a oír consejos. Y porque las palabras no tuvieron ayer poder y virtud para detener la creación de estados patológicos, vivimos la época azarosa de hoy, y porque hoy tenemos suprimida hasta la palabra de la oposición partidarista o de la crítica imparcial, el mañana nos augura mayores siniestros.

Concluye el editorial del 5 de Febrero de 1918

con una admonición que quizá a nadie pueda acusar, porque el mundo entero ha descendido moralmente junto con nosotros. Sin embargo, el concepto que expresa no es del todo contemporáneo, porque en el corazón del hombre más estraviado queda un remanente de juicio sano, de intuición primordial. "No olviden los hom-

7
del régimen, dice el último párrafo
que más allá de nuestras fronteras hay quienes
examinan y compulsan sus actos con mayor tesón
y mayor serenidad que nosotros, y deducen induda-
blemente consecuencias bochornosas para la patria.
Sobre todo, más allá de las fronteras del tiempo pre-
sente surgirá una reacción que condene, y de modo
fatal castigue, las inescrupulosidades de la generación
a que pertenecemos.

Bellarista, Noviembre 21 de 1936

Dora Mayer de Luleu

